

# Ciudades neoliberales: el *branding* como respuesta al problema de la cohesión social

Rey Caro, Conrado <sup>1</sup>

Universidad Nacional de Córdoba

Recibido: 14/08/2021  
Aprobado: 01/10/2021

## Resumen

En el capitalismo globalizado asistimos a una tendencia hacia la desnacionalización de la estatalidad. Se dan transferencias en el escenario del poder que dotan a las burocracias municipales y a sus instituciones de mayor capacidad estatal convirtiendo a las ciudades en escalas privilegiadas para la territorialización neoliberal. Para lograr su reproducción el neoliberalismo necesita resolver el problema de la cohesión social en una sociedad fragmentada por el caos de los intereses individuales. Identifico tres formas en las que el Estado neoliberal aspira a resolver la construcción de un “interés general”: la primera remite a la reacción neoconservadora, la segunda a la emergencia de populismos, y la tercera a procesos de *branding* que se dan en las ciudades neoliberales. Respecto a esta última señalo la reconfiguración radical de la categoría de sujetos políticos.

**Palabras claves:** ciudades neoliberales, *city-branding*, alienación política.

<sup>1</sup> Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política, Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Contacto: [conradoreycaro@gmail.com](mailto:conradoreycaro@gmail.com)

## El Estado en el capitalismo global integrado

Los Estados modernos se desplegaron sobre las bases del principio de territorialidad (Thwaites, 1999), caracterizados por la independencia política en lo exterior e interior, la condición de unidad de dominación, y la concentración del monopolio del poder y los medios para ejercerlo. Thwaites sostiene que la acumulación capitalista se desarrolló desde sus inicios en un sistema internacional políticamente fragmentado. Estos dos procesos, la constitución de los Estados modernos y el carácter global de la acumulación capitalista, expresan una tensión fundamental que habita hoy en el capitalismo contemporáneo: “aunque la relación básica de explotación capital-trabajo sea global, las condiciones para esta se establecen nacionalmente” (Thwaites, 1999, p. 12).

Con la globalización del capitalismo asistimos a una complejización del escenario del poder y del lugar del Estado en la sociedad internacional. Jessop (2017) señala que “la globalización no es un único mecanismo causal con una lógica universal y unitaria” (p. 257), sino que sus materializaciones varían en distintos territorios. Es un mecanismo multiplanar que actúa de diversas formas, con múltiples centros, a diversas escalas y en diferentes temporalidades. En un escenario global marcado por la desterritorialización del poder, Jessop convoca una teoría capaz de dar cuenta del rol fundamental de los Estados como “tomas de corrientes” que cumplen el rol fundamental de cohesionar los diversos flujos de poder que circulan en la sociedad internacional. Thwaites (1999) refiere a los Estados como los capaces de generar nudos que cristalizan de forma singular los modos en los cuales la relación capital-trabajo global se territorializa en espacios histórico-geográficos específicos.

En sus desarrollos de las capacidades del Estado en el capitalismo globalizado Jessop (2017) advierte que asistimos a una tendencia de la “desnacionalización de la estatalidad”. Esto implica una “transferencia de poderes en sentido ascendente, lateral y descendente” (p. 269). Como adelanta el título, la pregunta que nos convoca hoy nos remite a identificar cómo se cristalizan las dinámicas globales de manera descendente en las ciudades neoliberales (Rodríguez et al., 2013).

### Ciudades neoliberales

Para poder abordar el concepto de las ciudades neoliberales es preciso abordar las dos dimensiones que la constituyen. El neoliberalismo, a diferencia de ciertos discursos que circulan en la sociedad y en la academia, no torna irrelevante al Estado ni a sus instituciones particulares, sino que produce una reconfiguración radical de sus instituciones y de sus prácticas estatales para garantizar la implementación, el sostenimiento y la reproducción de un nuevo régimen de acumulación del capital. Esta reconfiguración se lleva adelante a través de lo que Laval y Dardot (2013) refieren como “buena gobernanza”. En última instancia, la buena gobernanza consiste en “poner bajo control a los Estados mediante un conjunto de instancias supragubernamentales y privadas (como el FMI y el Banco Mundial) que determinen los objetivos y los medios homogeneizados de políticas a llevar a cabo” (p. 279) en pos de la reestructuración neoliberal.

En el marco de los discursos de la “buena gobernanza” las instituciones del Estado comienzan a sufrir un proceso de descentralización de la administración y, frente a las recetas de ajuste estructural promovidos por los gobiernos nacionales, comienza a circular el discurso del desarrollo local (Clemente, 2006). Este postulado localista se traduce en transferencias de las capacidades estatales de manera descendente. Los municipios adquieren una mayor potencialidad de gerencia como prestadores en áreas que históricamente habían sido responsabilidad del Estado nacional en sus formas bienestaristas o benefactoras. En los nuevos escenarios de las capacidades estatales, las ciudades adquieren mayor injerencia sobre las áreas de “salud, educación, transporte, limpieza, viviendas, e incluso seguridad” (Ahumada, 2014, p. 17). A la vez que la figura del municipio adquiere una “creciente presencia como interlocutor en la actividad productiva local” (Ahumada, 2014, p. 17).

Los cambios en el escenario del poder dotan a las burocracias municipales y a sus instituciones de mayor capacidad estatal y se convierten en escalas privilegiadas para la territorialización neoliberal. Las ciudades adquieren la capacidad de generar nudos y cristalizar formas de explotación sin la mediación del Estado nacional, convirtiéndose así en “pequeñas” tomas de corriente con alta incidencia estratégica en la expansión del capitalismo.

Las privatizaciones, desregulaciones, reregulaciones y procesos de mercantilización en materia ambiental (March, 2012) llevadas adelante por los municipios en pos del neoextractivismo urbano son un claro ejemplo del rol estratégico que tienen las ciudades neoliberales. Otra tendencia que se da en ellas es la delegación del planeamiento urbano a los intereses del gran mercado inmobiliario que trae como consecuencia la convivencia de dos procesos desiguales: a) la construcción de edificios de lujo y barrios privados (“countries”), con b) profundas crisis habitacionales en los centros urbanos seguidos de procesos de verticalización arquitectónica en las villas.

### **El problema del interés general en el neoliberalismo**

Harvey (2007) sostiene que el neoliberalismo es una forma política inestable, y su problema central reside en “la creciente disparidad entre los objetivos públicos declarados del neoliberalismo - el bienestar de todos- y sus consecuencias reales: la restauración del poder de clase” (p. 88). Por otro lado, señala una contradicción que se desprende de esto: el Estado se enuncia teóricamente como uno de carácter mínimo que deja rienda suelta a la autopoiesis del mercado, pero, al mismo tiempo, debe tener una presencia activa en la creación de un “clima favorable para los negocios” y funcionar como entidad competitiva en el mercado global.

La teoría marxista advierte el rol fundamental del Estado como relación básica de dominación que se encarga de la reproducción del orden social a través de la construcción siempre ilusoria de un interés general (Jessop, 2014), de comunidad política. Al no lograr realmente la desaparición del Estado, el neoliberalismo no puede escaparse del problema por la cohesión social. Dado que, para lograr su reproducción necesita actuar corporativamente y asegurar una mínima lealtad por parte de la ciudadanía (Harvey, 2007).

Este accionar corporativo se dificulta en tanto Harvey (2007) señala otra contradicción que emerge en el neoliberalismo. Aquella que existe entre “un atractivo individualismo posesivo pero alienador, por un lado, y el deseo de una vida colectiva significativa, por otro” (Harvey, 2007, p. 78). El régimen neoliberal acentúa y profundiza las tendencias modernas e industriales hacia la individualización. Constriñe al individuo egoísta como la unidad atómica de nuestra contemporaneidad y lleva adelante una mercantilización radical del mundo de la vida. En consecuencia, asistimos a una desintegración de la comunidad y de los lazos de solidaridad. Pensar la comunidad política hoy implica el gran desafío de enhebrar un hilo entre una sociedad atravesada por el caos de los intereses particulares, muchas veces atomizados y polarizados entre ellos.

En estos contextos de desarticulación comunitaria identifico tres formas en las que el Estado aspira a resolver la construcción de un “interés general”: la primera remite a la reacción neoconservadora que advierte Harvey (2007), la segunda a la propuesta de populismo de Laclau (2010), y la tercera a la construcción del accionar corporativo a través del *branding* en las ciudades neoliberales.

En cuanto a los neoconservadores, ellos son abiertamente autoritarios y antidemocráticos Encuentran en la militarización el camino al orden frente a la anarquía de los intereses individuales, y se plantean fuertemente sobre la base de valores tradicionales del familiarismo heterosexual, el nacionalismo, la superioridad moral y el cristianismo. Estos valores adquieren poderes cohesivos a través del rechazo generalizado contra los nuevos movimientos sociales de la diversidad sexual, los feminismos o los ecologismos. Harvey (2007) sostiene que la reacción neoconservadora es una especie de neoliberalismo que confiesa su desconfianza en la democracia.

El neoconservadurismo aspira a resolver el problema de la cohesión social a través de la delimitación de amenazas internas o externas sean estas “reales o imaginarias” (Harvey, 2007, p. 92), cultivando valores xenófobos, antimigratorios y aporofóbicos. En el caso de las ciudades neoliberales podríamos leer en los discursos securitistas de los gestores estatales y de los políticos en campaña ciertas expresiones neoconservadoras. En tanto y en cuanto, a través de explotar el sentimiento de inseguridad frente al delito (Kessler, 2009), justifican la multiplicación de sistemas de videovigilancia, la policialización del espacio público y la construcción de acción corporativa a través de la delimitación de una otredad enemiga frente a la cual es preciso unirse y aprisionar (Rey Caro, 2021).

En cuanto al populismo, este refiere a la constitución de una identidad popular a través de la conglomeración y unificación de diversas demandas individuales en una cadena de equivalencias (Laclau, 2010). “En una sociedad desintegrada, amorfa, en la cual” existe “una anomia social visible”, ciertos populismos aparecen, según Laclau (2010), como “la única forma de construir participación política” (p. 69). Este tipo de acercamiento a la cohesión social reconvierte la forma liberal de concebir la representación: ya no remite a una línea unilateral de abajo para arriba, sino que asume que toda representación es una retroalimentación entre representados y representantes. Teniendo en cuenta la progresiva situación de anarquía social,

nihilismo y desestructuración de los lazos de solidaridad (Harvey, 2007), Laclau (2010) recupera a ciertos populismos de izquierda y celebra el carácter democrático de la conjugación de intereses diversos en un proyecto político nacional coherente capaz de convertir a la ciudadanía en “un actor histórico efectivo” (p. 68).

Otro elemento del populismo es que esta “construcción de identidades colectivas” se realiza “sobre la base de la división dicotómica de la sociedad en dos campos” (Laclau, 2010, p. 46). Laclau (2010) aclara que “las ideologías a las cuales obedece pueden ser totalmente diferentes” (p. 46). Aparece la pregunta por si las formas neoconservadoras anteriormente descritas podrían ser indagadas como expresiones populistas de extrema derecha.

Hasta entonces venimos sosteniendo que para lograr la cohesión social el neoliberalismo tiende a deformarse en sus propias némesis: una variedad de populismos y nacionalismos autoritarios (Harvey, 2007, p. 90). Sin embargo, hay una tercera estrategia específica propia del régimen neoliberal que aspira a lograr la acción corporativa, convive con la individualización y está intrínsecamente ligada con la mercantilización del mundo de la política. Esta forma se expresa de manera predilecta a escala municipal en las ciudades neoliberales y es la construcción de una “identidad marca”.

La noción de “marca-ciudad” comenzó a tejerse hacia la década de los 70 y 80 en las hoy ya renombradas ciudades globales como Nueva York, Madrid, Barcelona, Londres, Ámsterdam, entre otras. Cuatro décadas después, a lo largo y ancho del globo, en las urbanidades del capitalismo contemporáneo se llevan adelante procesos que buscan instaurar una identidad-marca para “promover el desarrollo de aspectos tan particulares y disímiles como el turismo, el comercio, la cultura, las inversiones, la educación, entre otros” (Devalle, 2015, p. 172). Para lograr tal cometido se lleva adelante una prefabricación de “la dimensión estético-simbólica de las ciudades” (Rodríguez et al., 2013, p. 3).

Los procesos de construcción identitaria a través del *branding* urbano, originados del marketing empresarial, demandan la articulación entre gerentes del estado, empresas privadas, instituciones públicas y la ciudadanía. En el capitalismo globalizado “la complejizarían de la sociedad conllevo la pérdida del monopolio del Estado en la definición y gestión de ‘lo público’” (Badía, 2019, p. 61). Las rítmicas del mercado ingresaron en el desarrollo arquitectónico de las urbanidades, en su promoción cultural, en sus sistemas educativos, de salud y de seguridad, y, fundamentalmente, en sus procesos políticos de construcción de ciudadanía.

Cabe advertir que la dinámica neoliberal de construcción de identidades-marca no dota ni expande el derecho a la ciudadanía, sino que “modela una identificación sobre el territorio en quienes ya son considerados ciudadanos” (Devalle, 2015, p. 172). Asistimos, entonces, a tendencias esencializantes que llevan adelante una transformación radical de la “definición misma de sujeto político” (Laval y Dardot, 2013, p. 324). El *branding* busca construir identidades restringidas y asimilables al mercado. Concibe al ciudadano como un individuo neoutilitarista movidos por los intereses egoístas de maximizar ganancias y reducir pérdidas. Lo restringe al lenguaje del mercado, escindiéndolo de su capacidad de agencia política.

En este sentido, la marca-ciudad “exige un nivel inédito de apertura y de asimilación del conflicto” (Devalle, 2015, p. 173) en tanto aspira a construir una identidad lo suficientemente abstracta como para funcionar como identificador para toda la ciudadanía, a la vez que deliberadamente omite la dimensión fundante de la misma: la política.

Los gestores estatales promueven coloridas estrategias de marketing caracterizadas por la fetichización de lo estético-simbólico y de las cifras cuantificadas (Laval y Dardot, 2013) que no tienen correlación cualitativa y material con la experiencia de vida de la ciudadanía en la urbanidad. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por ejemplo, se enuncia como una ciudad verde por reemplazar 100% del alumbrado público con luces led que reducen la emisión de dióxido de carbono, mientras que a la sombra de la jerarquía (Jessop, 2017), sin respetar el debido proceso de audiencias públicas y deliberación ciudadana, se ara el camino para el neoextractivismo urbano, la privatización de espacios verdes públicos y la construcción de megaproyectos inmobiliarios insustentables en la costanera del Río de la Plata.

Si bien el Estado perdió el monopolio sobre la definición del “interés general”, no perdió “la responsabilidad última sobre su materialización” (Badía, 2019, p. 61). Para poder ejecutar las políticas de ajuste los gerentes estatales llevan adelante procesos activos de “alienación política” (Badía, 2019, p. 64). Por un lado, desarticulan los sindicatos y las instancias de deliberación pública y, por el otro, la nueva gestión pública logra el accionar corporativo prefabricando perfiles de ciudadanos-clientes a través de procesos de *branding* urbanos que gerencializan la democrática y despolitizan a la ciudadanía.

## Bibliografía

- Ahumada, J. (Coordinador). (2014). *Estudios sobre burocracia y capitalismo*. Editorial Brujas.
- Badía, G. (2019). “Poder, orden, Estado y democracia: fotografías desordenadas” en Paula Amaya (comp.), *El Estado, la política y los diseños institucionales*. Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Clemente, A. (2006), “Desarrollo local y ajuste estructural. Una suma base cero”, en Adriana Rofman y Alejandro Villar (comps.), *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate*, Buenos Aires, Espacio Editorial, pp. 169–182.
- Devalle, V. (2015). Marca-ciudad e identidad cultural. *Letra. Imagen. Sonido Ciudad Mediatizada*, Núm. 14, pp. 167-180.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Jessop, B. (2014). *El Estado y el poder. Utopía y praxis latinoamericana*. Universidad de Zulia.
- Jessop, B. (2017). *El Estado. Pasado, presente y futuro*. Catarata.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Siglo Veintiuno Editores.
- Laclau, E. (2010). “Discurso, antagonismo y hegemonía en la construcción de identidades políticas” en García Linera, Á.; Laclau, E. Y O’Donnell, G., *Tres pensamientos políticos. Conferencias organizadas por las Facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Letras de la UBA*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Buenos Aires, pp. 41-70
- Laval, C. & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayos sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- March, H. (2012). “Neoliberalismo y medio ambiente: una aproximación desde la geografía crítica”. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 59/1, 137-153. Disponible al 7/8/2021 en: [https://www.researchgate.net/publication/258416385\\_Neoliberalismo\\_y\\_medio\\_ambiente\\_una\\_aproximacion\\_desde\\_la\\_geografia\\_critica](https://www.researchgate.net/publication/258416385_Neoliberalismo_y_medio_ambiente_una_aproximacion_desde_la_geografia_critica)
- Rey Caro, C. (2021). El sentimiento de inseguridad como atrofia neoliberal. Disponible al 7/8/2021 en <https://nadiescool.com/el-sentimiento-de-inseguridad-como-atrofia-neoliberal/>
- Rodríguez, C., Devalle, V. E., Ostuni, F. M., (2013). “Presentación del dossier: Ciudades neoliberales: políticas urbanas, diseño y justicia social”; Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Área de Estudios Urbanos; *Quid* 16; 3; 12-2013; 1-6. Disponible al 4/8/2021 en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/21287>
- Thwaites Rey, M. (1999). *El Estado: notas sobre su(s) significado(s)*. Mimeo, FAUD - Universidad Nacional de Mar del Plata.